

# RECUERDOS DE PIEDRA: LAS BARRACAS DE CARBONERO DE LAS HOCES DEL CABRIEL

## MEMORY OF STONE: THE COAL HUT OF THE HOCES DEL CABRIEL

*Ángela Calero Valverde*

*Instituto Universitario de Antropología. Universidad Católica de Valencia  
calero.angela@gmail.com*

### RESUMEN

La barraca de carbonero constituye un legado heredado de los modos de vida tradicionales del Parque Natural de las Hoces del Cabriel. Este artículo trata de situar dicho elemento etnológico en el lugar que le corresponde, integrándolo en la lista del patrimonio comarcal como un bien cultural de primer orden y argumentando la importancia que tiene para la configuración paisajística de dicho entorno protegido. Para tal fin, se expone la metodología antropológica empleada en su estudio y catalogación y se plantean líneas de actuación para su puesta en valor y conservación.

**Palabras clave:** arquitectura vernácula, barraca de carbonero, patrimonio etnológico, paisaje cultural.

### ABSTRACT

The coal hut is a legacy inherited from the traditional lifestyles of the Natural Park of Hoces del Cabriel. This article attempts to put that ethnologic element in the proper place, integrating it into the heritage local list as a cultural element of the first order, and arguing the importance it has for the landscape configuration of the protected environment. To this end, we discuss the methodology used in its anthropological study and propose courses of action for enhancement and conservation.

**Keywords:** vernacular architecture, coal hut, ethnological heritage, cultural landscape.

## 1. Introducción

El entorno de las Hoces del Cabriel fue declarado Parque Natural en el año 2005 y tiene una extensión de 31.446 ha. Está formado por los términos municipales de Requena, Venta del Moro y Villargordo del Cabriel, localidades que a su vez cuentan con numerosas aldeas que configuran el hábitat disperso que lo caracteriza. Se trata de un territorio fronterizo situado entre las comunidades de Valencia y Castilla la Mancha, quedando ambas separadas por el río Cabriel, del cual toma su nombre el parque. Dicho carácter de frontera le atribuye un gran interés antropológico y el hecho de que la comarca haya formado parte de la comunidad de Castilla la Mancha hasta el año 1851 le otorga a su vez una serie de características culturales definitorias que podemos observar también a través de las huellas presentes en el paisaje.



FIGURA 1. Demarcación del Parque Natural de las Hoces del Cabriel.

A partir de una primera aproximación al contexto que nos ocupa, podemos adivinar la existencia de numerosos elementos procedentes de la arquitectura vernácula, que nos hablan de los oficios tradicionales y de las actividades cotidianas de las gentes que desde antiguo han habitado este territorio. Paseando por sus caminos, nos toparemos sin dudarlo con una de las múltiples barracas de carbonero diseminadas por toda su extensión. Estas estructuras de piedra resultan ser parte integrante del abarrotado paisaje de la comarca, además de ser un testimonio del rico patrimonio cultural relativo al trabajo que todavía hoy es posible descifrar.

Desde el Instituto Universitario de Antropología llevamos realizando desde el año 2008 el Inventario del Patrimonio Cultural de la Comunidad Valenciana por encargo de la Conselleria de Turismo, Cultura y Deporte. A lo largo de estos años hemos tenido la posibilidad de estudiar en profundidad una gran cantidad de bienes culturales etnológicos que forman parte de la arquitectura tradicional de las diferentes comarcas valencianas, estando muchos de ellos edificados con piedra en seco. En concreto, durante los años 2009 y 2010 nos encargamos de la catalogación de los bienes etnológicos inmuebles del Parque Natural de las Hoces del Cabriel, donde tuvimos la oportunidad de conocer con detalle las barracas de carbonero y los valores escondidos tras ellas. En relación a la competencia e idoneidad de la disciplina antropológica para la realización de dicho trabajo, siguiendo a García podemos decir que “las construcciones populares deben integrarse y ser analizadas desde la antropología cultural y no desde la arquitectura oficial o cultura oficial que, al ser más potente, la reduce a un fenómeno curioso, raro, pintoresco y típico” (A. GARCÍA, 2003).

Partiendo de la convicción antropológica de que el conocimiento local es indispensable para la comprensión e interpretación de los paisajes culturales y del patrimonio que albergan, el estudio ha sido fuertemente completado con la realización de un extenso trabajo de campo en el terreno. Como indican X. ROIGÉ y G. FRIGOLÉ (2010), “context is fundamental for tackling the creation of heritage values”, por lo que para la puesta en valor del patrimonio se hace necesario situar los bienes culturales en su marco de uso y atender a los factores históricos que han intervenido en su creación.

Tras los estudios realizados estamos en disposición de afirmar la importancia que adquieren las barracas de carbonero en la composición del paisaje de la zona, no sólo por la impronta material que dejan en el mismo, sino porque son un testimonio del patrimonio inmaterial asociado a uno de los oficios tradicionales más característicos de la cultura comarcal. Poner en valor dichas estructuras y recuperar la memoria oral de aquellos que las construyeron y utilizaron es ahora una tarea indispensable para la conservación de este legado y su transmisión a las generaciones venideras.

## **2. Tipología de construcción**

Tal y como se ha mencionado, las barracas son estructuras construidas por los propios carboneros con los materiales naturales que encontraban en su entorno más próximo. Son construcciones populares y, como tales, “[...] son elementos prácticos y responden, ante todo, a objetivos adaptativos al entorno y a las circunstancias reales del grupo humano que las genera” (A. GARCÍA, 2003). La función principal de estos edificios era la de dar cobijo a los hombres que trabajaban en la extracción del carbón, durante la noche y también en los momentos más calurosos del día. Como puede extraerse del discurso de los propios carboneros, se

trata de estructuras de arquitectura tradicional muy básica pero que utilizan los recursos autóctonos disponibles en la zona y se integran de un modo ejemplar en el paisaje, por lo que constituyen un ejemplo de construcción ecológica y económica.



FIGURA 2. Las cubiertas de algunas barracas se cubrían con cisco, una mezcla de la ceniza generada en la elaboración de carbón y tierra.

Las barracas de carbonero tradicionales del Parque Natural de las Hoces del Cabriel son estructuras de forma redondeada o rectangular que, a menudo, utilizan la roca natural de la montaña como pared posterior. Los materiales de construcción utilizados proceden del terreno y predomina la piedra en seco. Además, las cubiertas solían estar compuestas por madera, cañizo y, en ocasiones, también teja, siendo muy frecuente encontrar en las todavía existentes un material denominado cisco y que representa muy bien la estrecha imbricación entre los recursos naturales y las técnicas de construcción tradicionales. El cisco es la ceniza resultante del proceso de combustión del carbón y es un excelente aislante natural contra el agua de lluvia y otros agentes meteorológicos adversos:

“Porque también servía la tierra que salía de la carbonera, eso era muy bueno para la barraca porque era impermeable que aún quedan por aquí barracas con ese tejado. Ese material se llamaba cisco, que era la tierra y el resto de la lumbre”.<sup>1</sup>

Estos elementos etnológicos suelen tener una sola apertura o puerta de entrada y, normalmente, cuentan con un tronco o palo de madera apoyado en el centro de la cubierta que actúa como pilar de sujeción. Dada su simplicidad, la barraca sólo contaba con un pequeño camastro en el que descansaba el carbonero durante la noche.

---

1. Antonio López Haba. Informante de Los Isidros, Requena.

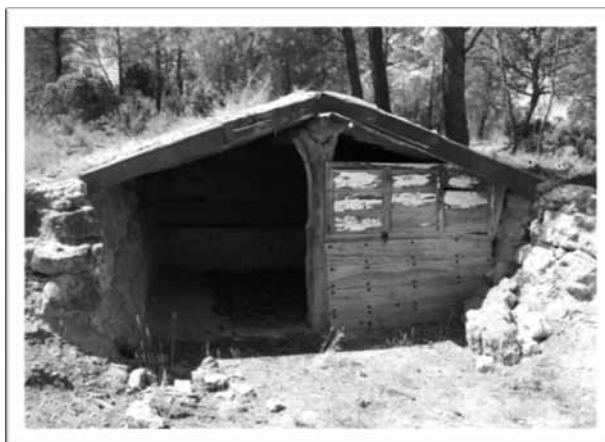


FIGURA 3. Las barracas solían mezclar los materiales constructivos, como la piedra y la madera.

Debido a la pérdida progresiva del oficio de carbonero en la zona, muchas de las antiguas barracas fueron reconstruidas con el tiempo y adaptadas a las necesidades de los agricultores. Para ello, a algunas se les ha añadido algún tipo de mortero así como chimeneas y pesebreras, de modo que también sirvan como refugio para las caballerías.





### **Catalogo de barracas inventariadas**





A lo largo de nuestra estancia en las Hoces del Cabriel pudimos inventariar un total de dieciocho barracas de carbonero<sup>2</sup> situadas en los términos municipales de Venta del Moro y Requena. Dicho trabajo no hubiera sido posible sin la inestimable colaboración de los técnicos del parque natural y de Antonio López Haba, carbonero de oficio, quien nos acompañó en todo momento y, además, nos ilustró acerca de las formas de construcción y los usos de este ejemplo de la arquitectura tradicional.


La metodología empleada para la catalogación de los elementos está basada en una ficha de registro que se complementa con la aportación de otros materiales como fotografías, croquis, planos y coordenadas geográficamente referenciadas. A través de dicha documentación, el bien cultural queda definido y contextualizado, tratando de aportar en todos los casos referencias concretas sobre su uso original, las transformaciones que haya podido sufrir a lo largo de su historia y la utilización que se le da en la actualidad. A continuación se expone el listado de las barracas inventariadas junto con una imagen de las mismas.

---





2. Toda la información relativa a las barracas inventariadas se encuentra publicada en la página web de la Consellería de Turismo, Cultura y Deporte de la Comunidad Valenciana.

<b>Barracas inventariadas</b>	
<b>Venta del Moro</b>	
Barraca de la Fuente Cabezas	
Barraca de la Cañada Vieja	
Barraca de la Loma del Ingeniero	
Barraca de la Loma del Ingeniero II	

<b>Requena</b>	
Barraca del Tío Juan de la Marta	
Barraca del Tío Longinillo	
Barraca del Tío Longinillo II	
Barraca del Tío Longinillo III	

<p>Barraca del Tío Longinillo IV</p>	
<p>Barraca Majada de la Vaca-Los Calderones</p>	
<p>Barraca de Ganaciendas</p>	
<p>Barraca de la Muela Herrera</p>	



<p>Barraca del Tío Antonino</p>	
<p>Barraca del Tío Benito</p>	
<p>Barraca del Tío Eusebio el Largo</p>	
<p>Barraca del Tío Moreno</p>	

Barraca del Tío Ortega	
Barraca del Tío Salvador	

Tal y como puede observarse en las fotografías, la mayoría de las barracas existentes en la zona se encuentran en muy mal estado de conservación, siendo en algunos casos difícil observar la estructura original de las mismas. Es por lo tanto tarea urgente el establecer medidas que ayuden a restaurar y conservar la única evidencia física que nos queda de este oficio, emprender un proceso de restitución patrimonial, el cual ha de ser concebido “[...] como el conjunto de los mecanismos encaminados a inducir, a lo largo del proceso, alguna participación de los grupos sociales implicados” (F. CRUCES, 1998).

Para proteger primero hay que conocer, por lo que la puesta en valor y difusión de este patrimonio debe comenzar por su catalogación y estudio, situando a los bienes culturales en contexto y, en definitiva, dotando de sentido a lo material mediante la narración discursiva de la memoria oral que encierra cada una de las piedras que lo constituyen. “Reconocer los recuerdos y experiencias de la gente [...] no sólo devuelve a esa gente a la narración histórica y mantiene sus conexiones con el lugar, sino que también contribuye a satisfacer los objetivos de gestión de un parque. Documentar las historias de un parque significa recordar [...], reconocer a la gente, respetar los derechos que tiene ésta de seguir conectada con los lugares que quiere y valora y ser capaz de gestionar esos lugares” (S. BROWN, 2008).

### 3. El oficio de carbonero

Siguiendo con nuestro interés por recopilar las claves que nos permitan interpretar el paisaje y conocer de primera mano el significado de las huellas de la cultura sobre el mismo, se realizaron entrevistas en profundidad a “representantes” de cada uno de los oficios tradicionales de los municipios del parque natural. Con respecto a la fabricación del carbón vegetal, tuvimos la oportunidad de conversar con algunos habitantes que desarrollaron este oficio en su juventud, quienes nos narraron las particularidades que caracterizaban sus vidas y nos ayudaron a comprender el clima que se respiraba en torno a esta actividad.

Los carboneros constituían un gremio bastante especializado dentro de los oficios tradicionales de la Albosa Requenense. Se trataba de una actividad que pasaba de padres a hijos varones pero que, debido a las condiciones en las que se llevaba a cabo, afectaba a toda la estructura familiar. Por lo general, las carboneras se instalaban dentro o cerca del término municipal en el que residía la familia pero, en cualquier caso, alejadas de los núcleos de población. Esta circunstancia hacía que los carboneros y, en ocasiones, sus parientes más cercanos, tuvieran que pasar varias jornadas fuera de la residencia habitual, generalmente en el verano, cuando el clima era más favorable para la combustión del carbón:

“Pues a lo mejor se pasaba un mes o dos cuando duraba la carbonera, y había... Yo conozco aquí sitios donde hay asentamientos de carboneros pues se tiraría toda la vida, a lo mejor el hombre, el marido vendría una vez o dos al pueblo, se llevaban la comida, allí tenían sus barracas, su horno de hacer pan [...]”.<sup>3</sup>



FIGURA 4. Preparativos para configurar la carbonera.

---

3. Antonio López Haba. Informante de Los Isidros, Requena.

El hecho de que la actividad requiriese pernoctar varias noches en el bosque fue lo que originó la construcción de las barracas que, situadas en las proximidades de la carbonera, daban cobijo a los que en ella estuvieran trabajando. De este modo, durante meses enteros, los carboneros permanecían alejados de sus familias, pasando el día trabajando en la carbonera y la noche descansando en la barraca:

“Solía llover y la forma de cobijo que teníamos era una barraca, una barraca era pues hacer un hoyo en un pequeño montículo con cuatro piedras y hacerla así en una especie de barraca valenciana, cuatro ramas y leña, o sea, encima de los palos leña y luego tierra [...]”.<sup>4</sup>

Siguiendo estudios sobre el oficio realizados en otras regiones españolas, encontramos con frecuencia multitud de similitudes en torno a la figura del carbonero dentro de su grupo o comunidad de pertenencia. Al igual que sucede con la figura del pastor, en ocasiones el carbonero era visto como un hombre solitario y extraño. En su trabajo sobre la vida de los carboneros en el valle de Gordexola, M. POLANCOS (1997) expone: “El aspecto del carbonero era casi fantasmagórico, con la cara oscurecida por el carbón y las ropas rasgadas por la maleza, pero tal vez por eso, contaba con la simpatía de los niños que jugaban a adivinar el nombre del carbonero que volvía al pueblo después del trabajo”. Por otro lado, los carboneros eran muy apreciados por tratarse de personas con un gran conocimiento del entorno y de sus recursos, siendo buenos conocedores del monte, de las aves y de la meteorología.

#### **4. La barraca como legado**

El paisaje de las Hoces del Cabriel está formado por multitud de elementos, tanto culturales como naturales, que pertenecen a diversas épocas y momentos históricos. Comprenderlo como un todo, como una unidad de sentido integrada por dichos factores interrelacionados, nos hace comprender la importancia de cada uno de los elementos que lo componen. Es por ello que nuestro análisis ha de ser lo suficientemente holístico como para saber interpretar la arquitectura vernácula de la zona como la expresión materializada de la cultura del grupo humano que habita este territorio.

Las decenas de barracas de carbonero que encontramos en la actualidad, como esparcidas por el paisaje de forma arbitraria, nos recuerdan la agitada vida de la que gozaban estas tierras en el pasado, nos transportan a otro tiempo. Como si de un narrador se tratara, estas estructuras de piedra nos cuentan historias sobre el ir y venir de las gentes

---

4. Antonio López Haba. Informante de Los Isidros, Requena.

que las habitaban, dejando entrever al observador las difíciles condiciones en las que debían desempeñar su labor los carboneros

“Gracias a la aplicación de filtros culturales, el espacio físico, pensado y simbolizado, se convierte en paisaje, lo que permite a los miembros de la colectividad que lo habita reconocer en él, no meros accidentes del terreno, sino significados. Desde la mera habitación de un espacio y la práctica diaria del trabajo y la explotación de sus recursos, hasta la lucha por su defensa, el paisaje se convierte en un archivo de la memoria social, donde sus miembros pueden leer la historia y la configuración del grupo” (R. GARRABOU y J. M. NAREDO, 2008). Preservar dicho archivo y transmitirlo a las futuras generaciones debe convertirse en un impositivo que garantice la configuración identitaria de la comunidad que habita dicho espacio.

Las barracas forman parte indiscutible del patrimonio material inmueble de la comarca y, al mismo tiempo, nos evocan la valiosa memoria de aquellos que todavía hoy son capaces de relatar las vivencias que acontecieron en su interior. “La conexión entre los cambios técnicos y cambios en los usos del suelo, las tensiones en las organizaciones sociales que dirigen unos y otros, las transformaciones de los géneros de vida y la dedicación de los campesinos, todo ello va introduciendo sustituciones en los rasgos del paisaje” (J. GÓMEZ, 2008), lo que desemboca en una profunda transformación del entorno y en la pérdida paulatina de las huellas culturales derivadas de los oficios tradicionales. Por ello, en su intento de recuperación, son los carboneros los que mejor pueden describir los usos y costumbres asociados a esta forma de construcción tradicional. Un análisis detallado de sus características y funciones debe contar siempre con su relato.

Puesto que forman parte del precioso patrimonio etnológico de la zona y constituyen un buen ejemplo de la adaptación del hombre al medio, las barracas de carbonero han de ser protegidas y puestas en valor antes de que el tiempo las haga desaparecer. Del mismo modo, es tarea urgente recoger la memoria de aquellos que las construyeron y las habitaron antes de que no quede nadie que pueda dar testimonio en primera persona de lo que estas construcciones han significado en la cultura tradicional asociada a este territorio.

## **Bibliografía**

BROWN, S. (2008): “Contando cuentos: gestión de los valores culturales en el Parque Nacional de Yuraygir, Australia”. En MALLARACH, J. M. (Coord.) (2008): *Valores culturales y espirituales de los paisajes protegidos*. Volumen 2 de la serie Valores de los Paisajes Terrestres y Marinos

Protegidos, UICN, GTZ y Obra Social de Caixa Catalunya. Sant Joan Les Fonts.

- CRUCES, F. (1998): "Problemas en torno a la restitución del patrimonio. Una visión desde la Antropología". En *Alteridades* 8 (6). Pp. 75-84.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2003): "Recuperación del patrimonio cultural en el Parque Natural de Somiedo: Las Brañas". En FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (Ed) (2003) *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*. Vitoria Gasteiz: Escuela Universitaria de Trabajo Social. Pamplona.
- GARRABOU, R. Y NAREDO, J. M. (Ed) (2008): *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*. Monografías de Historia Rural. Sociedad Española de Historia Agraria. Prensas Universitarias de Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2008): "La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión". En MADERUELO, J. (Dir.) (2008): *Paisaje y territorio*. Madrid. Fundación Beulas. CDAN. Abada.
- POLANCOS ARETXABALA, M. (1997): "La vida del carbonero y el proceso para la obtención del carbón vegetal". En *Zanaik* 14, 1-406. Cuadernos de Antropología-Etnografía. Pp.171-187. Vizcaya.
- ROIGÉ, X. Y FRIGOLÉ, J. (2010): "Introduction". En ROIGÉ, X. y FRIGOLÉ, J. (Ed.) *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. (Págs. 9-24) Documenta Universitaria. Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural. Girona.